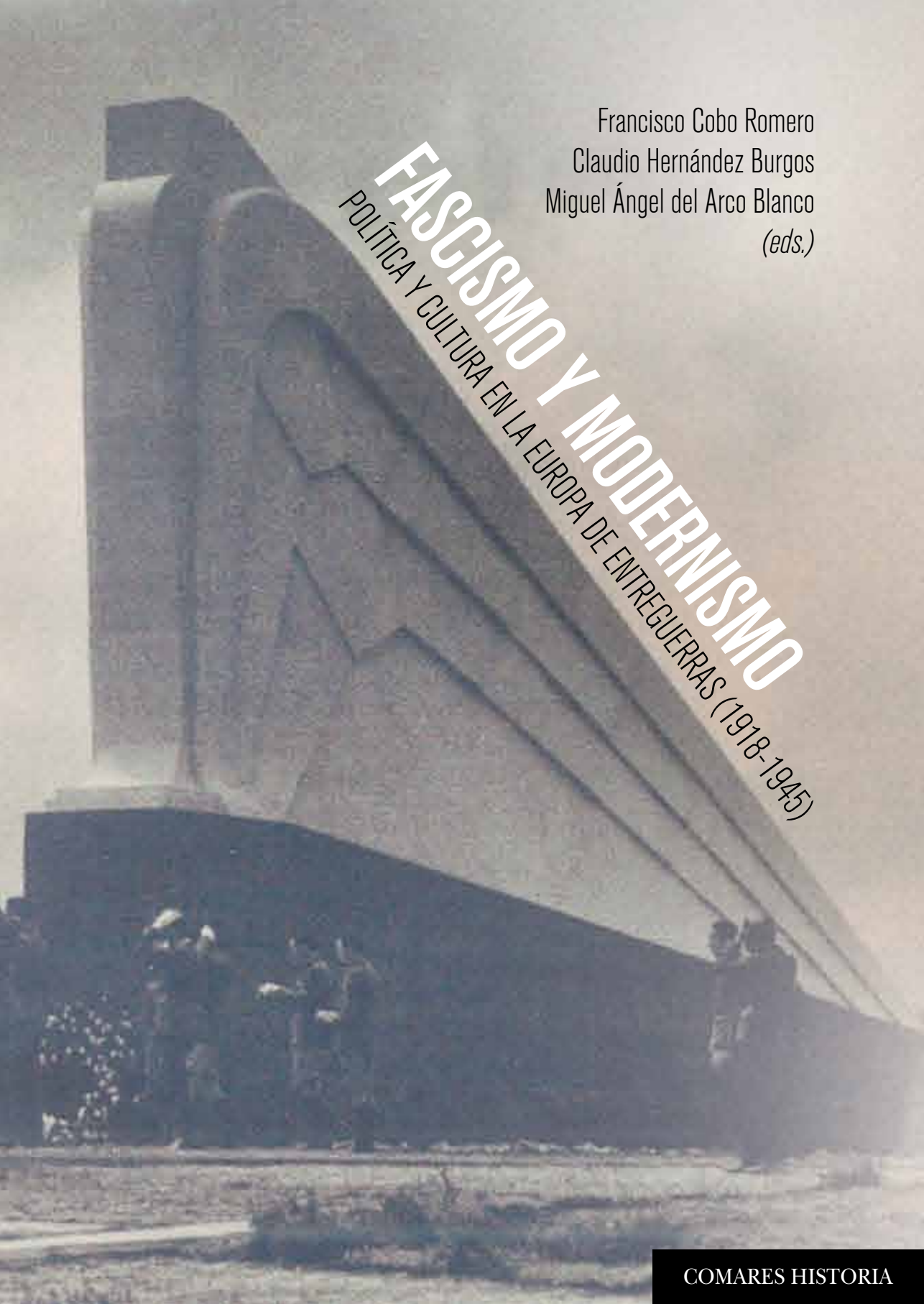


FASCISMO Y MODERNISMO

POLÍTICA Y CULTURA EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1918-1945)

Francisco Cobo Romero
Claudio Hernández Burgos
Miguel Ángel del Arco Blanco
(eds.)

COMARES HISTORIA

Francisco Cobo Romero
Claudio Hernández Burgos
Miguel Ángel del Arco Blanco
(eds.)

FASCISMO Y MODERNISMO

POLÍTICA Y CULTURA EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS (1918-1945)

Granada, 2016

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada: Monumento al General Sagardía, en Cilleruelo de Bricia (Burgos)

Diseño de cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Traducciones:
Capítulo 1: Miguel Ángel del Arco Blanco
Capítulo 8: Claudio Hernández Burgos
Capítulo 12: Fernando Sánchez Casado

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
http://www.editorialcomares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor

ISBN: 978-84-9045-457-2 • Depósito Legal: Gr. 1275/2016

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

Introducción. FASCISMO, MODERNIDAD Y MODERNISMO BAJO EL PRISMA DEL SIGLO XXI. *Francisco Cobo Romero, Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos* 1

I
FASCISMO, ¿REVOLUCIÓN MODERNISTA O REACCIONARIA?

1. LA REVOLUCIÓN MODERNISTA DEL FASCISMO: UN NUEVO PARADIGMA PARA EL ESTUDIO DE LAS DICTADURAS DE DERECHAS. *Roger Griffin* 13
2. ¿FUE REALMENTE REVOLUCIONARIO EL FASCISMO? REFLEXIONES DESDE LA HISTORIA POLÍTICA Y SOCIAL COMPARADA DE LA EUROPA DE ENTREGUERRAS. *Francisco Cobo Romero* . . . 37

II
FASCISMO EN EUROPA

3. LOS ESTUDIANTES NAZIS EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR. TRADICIÓN, MODERNIDAD, FASCISTIZACIÓN. *Francisco Morente* 61
4. EL FASCISMO COMO PROBLEMA O EL FASCISMO SIN PROBLEMA. LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA EN LA CRISIS EUROPEA DE LOS AÑOS TREINTA. *Ferran Gallego* 77

III
FASCISMO Y GUERRA

5. PALINGENESIA, EXCOMBATIENTES Y FASCISMO TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. *Ángel Alcalde* 95
6. *VENCER Y CONVENCER.* UNA APROXIMACIÓN A LA FASCISTIZACIÓN DEL COMBATIENTE SUBLEVADO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA (1936-1939). *Miguel Alonso Ibarra* 107
7. EL COMBATE Y LA OBEDIENCIA. REEVALUANDO LAS GUERRAS DE MUSSOLINI. *Javier Rodrigo* . 123

IV
FASCISMO: CRISTIANISMO Y RELIGIOSIDAD POPULAR

8. «Rumanía, España, latinidad, cristo». Cristianismo heroico y martirio en el fascismo rumano. *Constantin Iordachi* 139
9. Rituales de pasión, muerte y resurrección. La religiosidad popular y la legitimidad sagrada del franquismo. *César Rina Simón*. 171

V
FASCISMO: ESPACIO PÚBLICO Y ARQUITECTURA

10. Los fascistas, lo público y la producción del espacio. *Claudio Hernández Burgos* . . 187
11. La construcción de los estados fascistas, ¿arquitectura o propaganda? Alemania, Italia y España (1922-1945). *Daniel Domenech Muñoz*. 201

VI
INTELECTUALES Y FASCISMO

12. Los intelectuales portugueses y el mito de la Latinidad (1915-1940). *Rita Almeida de Carvalho y Annarita Gori*. 223
13. Vanguardia, rebeldía y fascismo. Curzio Malaparte y Pierre Drieu La Rochelle. *Steven Forti* 239
14. El fascismo como respuesta a la crisis de autoridad del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero, 1927-1935. *Eduardo Hernández Cano*. 261

Sobre los autores. 277

Introducción
Fascismo, modernidad y modernismo bajo el prisma del siglo xxi

Francisco Cobo Romero
Miguel Ángel del Arco Blanco
Claudio Hernández Burgos

Las numerosísimas aproximaciones historiográficas aparecidas a lo largo de las últimas décadas en torno al fascismo, concebido como uno de los más influyentes movimientos políticos del siglo xx y catalogado como una de las ideologías primordialmente opuestas a los principios de la modernidad liberal que más poderosamente repercutió sobre las grandes transformaciones socio-culturales de la pasada centuria, han dado lugar a un espeso sedimento de conocimientos en torno a la caracterización de sus principales componentes ideológicos. Tales conocimientos se han mostrado con frecuencia mal avenidos, como si estuviesen transitando en direcciones opuestas en un vano intento por precisar los contornos teóricos y los caracteres ideológicos de una categoría conceptual escurridiza y frecuentemente difícil de abordar. Prácticamente en ningún momento de la ya larga trayectoria seguida por los estudios especializados sobre el fascismo como fenómeno histórico altamente relevante, los especialistas han alcanzado algún tipo de consenso o acuerdo en torno a una interpretación sintetizadora y homogénea que proporcione una satisfactoria respuesta frente a las dudas que siempre suscitó entre quienes se interesaron por su conocimiento. Podría decirse, por el contrario, que sus, en ocasiones, cacofónicas reflexiones han dibujado paisajes multiformes, casi siempre discordantes o escasamente aclaratorios en torno a la definición de la naturaleza del fascismo, el señalamiento de sus verdaderos propósitos o la descripción de sus principales atributos.

No obstante, la obra colectiva que el lector tiene en sus manos, configurada con las aportaciones de destacados especialistas de talla internacional que dialogan tanto con avezados analistas españoles como con jóvenes investigadores, pretende convertirse en un riguroso intento de reconfiguración de nuestros conocimientos historiográficos sobre aquel fenómeno político-ideológico, de primerísima magnitud en el pasado siglo xx, que agrupamos bajo el epígrafe genérico de *Fascismo*. La finalidad que inspira la obra, aún cuando no explícitamente declarada, no es otra que la de contribuir a la confección de una útil síntesis en la que, implícitamente al menos, se aboga por la defensa de la

existencia de un fascismo genérico dirigido, tanto en sus orígenes como en el inmediato presente, hacia la superación de las carencias y desequilibrios gestados por la modernidad mediante la reconstrucción palingenésica de una nueva comunidad nacional étnicamente homogénea, así como robustamente inspirada en unos elevados principios espirituales superadores del materialismo egoísta y el individualismo disgregador alimentados por el liberalismo.

La presente obra se instala sobre la combinación de aportaciones provenientes de la ciencia política, la historia socio-cultural e intelectual y la fundamentación filosófica de las expresiones artísticas o las vanguardias estéticas, con el propósito de intentar dirigirse, desde todas las disciplinas mencionadas, hacia la demostración de los indudables vínculos que unieron al modernismo (entendido como reacción frente a la modernidad) y al fascismo[1]. Pensamos que la fértil mescolanza de tradiciones de pensamiento y escuelas teóricas ensayada en la presente obra ha permitido el establecimiento de acertadas conexiones entre el estudio de las manifestaciones culturales y artísticas de la primera mitad del siglo XX y la emergencia de las vanguardias estéticas, filosóficas, literarias y conceptuales de las que se alimentó el fascismo, forzosamente concebido como un multiforme y proteico movimiento político e ideológico inspirado, al igual que una destacada porción de las corrientes artísticas y literarias de vanguardia, en el profundo rechazo de la desespiritualizada modernidad industrializadora y el individualismo atomizador desencadenado por el orden liberal.

Pero, ¿existió un fascismo genérico?, o dicho de otra forma: ¿podemos hablar de un movimiento ideológico-cultural denominado fascismo que, pese al alto grado de volatilidad de sus planteamientos teóricos y la enorme variabilidad de sus manifestaciones históricas, se expresó —e incluso, todavía hoy se expresa— a través de la constitución de un cuerpo central y comúnmente compartido de propuestas de radical transformación del orden liberal? Y continuando con el planteamiento de interrogantes a los que pretende dar respuesta la obra que ahora introducimos: ¿podemos concebirlo como un fenómeno político dotado de coherencia, homogeneidad y versatilidad, así como capacitado para trascender las contingencias del paso del tiempo y la evolución experimentada por las sociedades capitalistas avanzadas?

Este y otros interrogantes fluyen constantemente en la atmósfera reflexiva que envuelve las más enconadas polémicas suscitadas alrededor del permanente intento de redefinición de lo que fue y significó el fascismo en su época. Pero, llegado este

[1] Véanse, a tal efecto, tanto el estudio clásico de Walter L. ADAMSON, *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*, (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993), como las más recientes aportaciones de Mark ANTLIFF, *Avant-Garde Fascism. The Mobilization of Myth, Art, and Culture in France, 1909–1939*, (Durham: Duke University Press, 2007) o Tom VILLIS, *Reaction and the Avant-Garde. The Revolt Against Liberal Democracy in Early Twentieth-Century Britain*, (Londres y Nueva York: Tauris Academic Studies, 2006), por citar tan sólo algunos ejemplos.

momento, permítasenos romper una lanza en defensa de la potencialidad de la ideología fascista para convertirse en un polo de atracción sumamente poderoso, que no solamente galvanizó las tendencias crecientemente antiliberales y antiparlamentarias de un amplio elenco de culturas políticas extremadamente reaccionarias que se habían visto súbitamente potenciadas tras la Gran Guerra, sino que asimismo se erigió en el centro gravitatorio de las multiformes respuestas de carácter ultranacionalista, autoritario y anti-izquierdista que emergieron al socaire de la grave crisis padecida por el liberalismo, convergiendo en el empeño puesto en su total abatimiento. A la elevación del fascismo a la categoría de complejo constructo ideológico-cultural, dotado de una enorme capacidad de seducción ejercida en el seno del heterogéneo ámbito de las derechas nacionalistas, populistas, autoritarias y antiliberales, contribuyeron los esfuerzos desplegados por numerosos especialistas a lo largo de los últimos años. En tal sentido, tanto por la vasta dimensión de sus indagaciones historiográficas como por la penetrante lucidez con la que sus aportaciones repasan las diferentes categorías analíticas con las que ha sido auscultado el fenómeno del fascismo histórico, resulta pertinente traer a colación las tentadoras reflexiones de Roger Griffin y los esfuerzos interpretativos de Emilio Gentile. Sobre todo porque ambos especialistas, entre otros muchos, situaron los estudios del fascismo en un plano de igualdad respecto de las más rigurosas investigaciones de la politología y la historia política centradas en el examen de los grandes «ismos» de los siglos XIX y XX.

Ha sido sobre todo Gentile[2] quien ha definido el fascismo como un «moderno fenómeno político ultranacionalista y revolucionario», basado en el anti-liberalismo y el anti-marxismo y asentado sobre la implacable ejecutoria de un partido milicia con una concepción totalitaria de la política y el Estado. Para Gentile la ideología fascista se sustenta sobre una variada gama de mitificaciones exaltadoras de la Nación y su pasado glorioso, que la capacitan para suscitar el concurso generalizado de la sociedad en la realización de un titánico esfuerzo colectivo de regeneración y grandeza nacional, dirigido por un Estado dotado de un proyecto transformador y totalitario. Para ello, el fascismo se vertebra sobre una suerte de sacralización del Estado y el ideario fascista, que de esta manera quedan investidos de un poder excepcional para dar respuesta a las necesidades de una Nación imaginariamente aquejada de un estado de profunda postración. La omnipotencia cuasi-religiosa atribuida al Estado fascista, y al partido y la ideología que lo fundamentan, únicamente alcanza su auténtica magnitud mediante la

[2] Véanse las siguientes aportaciones de Emilio GENTILE, «Fascism as Political Religion», en *Journal of Contemporary History*, 25, 2-3, (1990), pp. 229-251; «Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual Historical Identity», en *Journal of Contemporary History*, 21, 2, (1986), pp. 179-208 y «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», en *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3, (2004), pp. 326-375.

imposición de una obediencia absoluta a la comunidad étnicamente (o, si se prefiere, racialmente) homogénea sobre la que aquellos componentes sacralizados se instalan.

Asimismo, desde la politología, la sociología política, la psicología social y la historia cultural han emergido novedosas interpretaciones centradas en la relevancia de los elementos alegóricos y ritualizados empleados por el fascismo en la construcción de una visión sublime y mitificada de la Nación y su líder, que contribuyen a explicar la importancia de la edificación discursiva del ultranacionalismo fascista en su proceso de conversión en un auténtico movimiento de masas verdaderamente revolucionario, así como excepcionalmente dotado de una probada capacidad de seducción.

El éxito del fascismo radicó en buena medida en la idealizada reconstrucción de un discurso interpretativo de la Nación que la convertía en una auténtica comunidad afectiva fuertemente ligada por ataduras emocionales o por atávicos lazos étnicos, biológicos y/o culturales. La profunda crisis sufrida, tras la finalización de la Gran Guerra, por los principios políticos básicos sobre los que se había fundado el equilibrio de los regímenes liberal-parlamentarios, unida a la emergencia de ideologías dotadas de un sugerente *revolucionarismo contrarrevolucionario*[3], como el fascismo, se transmutaron conjuntamente, en medio de los cataclísmicos espasmos de la posguerra, en elementos forjadores de una nueva praxis política.

Los esfuerzos analíticos desplegados por numerosos investigadores internacionales sobre el fascismo histórico, quizá condensados de una manera casi concluyente en la obra editada conjuntamente por Roger Griffin, Werner Loh y Andreas Umland[4], han ido confluyendo hacia el alcance de una conceptualización del fenómeno fascista cada vez más cabal y cohesionada. La mencionada conceptualización destaca, sobre todo, por haber otorgado una importancia crucial a los componentes filosófico-intelectuales,

[3] Quizás el elemento más revolucionario del fascismo consista en su pretensión por transformar radicalmente el sistema liberal-parlamentario, construyendo a su vez un Estado alternativo esencialmente diferente que se erige a sí mismo como una alternativa viable contra la revolución encarnada por las izquierdas o el marxismo. Sin embargo, el efecto más revolucionariamente perceptible del fascismo sea probablemente la imposición de un Estado autoritario y furibundamente nacionalista, entendido como una solución «iliberal» a la crisis del liberalismo, revelando así su esencia socialmente contrarrevolucionaria. Al respecto véase: Mark NEOCLEOUS, *Fascism*, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), pp. 53-58. Desde otra perspectiva, Roger Griffin ve en el fascismo una forma esencialmente revolucionaria de ultranacionalismo (altamente chauvinista y esencialmente anti-liberal), caracterizada por una especie de populismo con finalidades movilizadoras, empeñado en la búsqueda de apoyos «desde abajo» para la culminación exitosa de las drásticas acciones llevadas a cabo por una elite que, «desde arriba», persigue la «salvación de la Nación», pretendidamente sumida en una profunda fase de postergación y declive. Véase Roger GRIFFIN, «Revolution from the Right: Fascism», en David Parker (ed.), *Revolutions and the Revolutionary Tradition in the West 1560-1991,* (London: Routledge, 2000), pp. 185-201.

[4] Roger GRIFFIN, Werner LOH y Andreas UMLAND (eds.), *Fascism Past and Present, West and East. An International Debate on Concepts and Cases in the Comparative Study of the Extreme Right,* (Stuttgart: Ibidem-Verlag, 2006).

teórico-ideológicos y estéticos que cooperaron en la gestación del fenómeno del fascismo, concibiéndolos como manifestaciones culturales enraizadas en la espesa tradición del modernismo y su particular reacción espiritualista y regeneradora, surgida en respuesta a los efectos disgregadores, anómicos y deshumanizadores de la modernidad, el capitalismo industrial y el liberalismo político.

La obra que ahora ve la luz gira, muy acertadamente a nuestro entender, en torno a una idea-eje que resulta enormemente estimulante a la hora de realizar un esfuerzo intelectivo por alcanzar una más ajustada comprensión del confuso fenómeno del fascismo histórico. Nos referimos a las más que evidentes interconexiones entre modernismo y fascismo. Unas conexiones que ya fueron prematuramente señaladas por el profesor Griffin en su obra, sin duda clásica, ocupada de desentrañar las complejas imbricaciones entre la espiritualidad modernista y los deseos del fascismo por llevar a cabo un colosal ejercicio de trascendencia del materialismo atomizador e individualista desplegado por la modernidad[5]. En torno a esta convicción se desliza la práctica totalidad de las aportaciones que integran el presente ensayo. Muchas de ellas coinciden en testimoniar la estrecha ligazón existente entre el vasto movimiento estético modernista y las raíces intelectuales del primer fascismo.

En tal sentido, resulta oportuno mencionar, por sus evidentes paralelismos con las tesis defendidas en los capítulos recién aludidos, las prominentes aportaciones conceptuales llevadas a cabo por Mark Antliff, en torno a la íntima trabazón entre vanguardias, sindicalismo revolucionario y fascismo, constantemente aflorada a través del pensamiento de destacados intelectuales de la Francia del primer tercio del siglo XX como Sorel, Valois o Maulnier; o por Andrew Hewitt, quien se ocupó de precisar las conexiones que entrelazaron la estética del futurismo de Marinetti y el fascismo mussoliniano[6]. Inspirada, pues, en algunas de estas innovadoras reflexiones, una importante porción de los capítulos que integran esta obra insiste, pues, en la complejidad de las elucubraciones teóricas sobre el fascismo, hasta configurarlo como una particular criatura política íntimamente ligada a los amplios movimientos filosófico-político-culturales y artísticos dotados de un poderoso componente palingenésico de reacción a la modernidad surgidos en los comienzos del siglo XX, y empeñados en la reconfiguración de un nuevo orden espiritual, encargado de aniquilar las execrables consecuencias del materialismo individualista y desintegrador puestas en marcha por el liberalismo y la industrialización.

[5] Roger GRIFFIN, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007).

[6] Mark ANTLIFF, *Avant-Garde Fascism…*, *op. cit.* y Matthew AFFRON y Mark ANTLIFF (eds.), *Fascist Visions. Art and Ideology in France and Italy*, (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1997); Andrew HEWITT, *Fascist Modernism. Aesthetics, Politics, and the Avant-Garde*, (Stanford: Stanford University Press, 1993).

Por último, pero no menos importante, cabría añadir, a todo lo ya señalado, el esfuerzo llevado a cabo a lo largo de los últimos años por una historiografía en torno al fascismo altamente interesada en la proposición de un serio esfuerzo de re-conceptualización del papel desempeñado por las principales culturas políticas del campo reaccionario y antiliberal en la crisis de entreguerras, exponiendo una sugerente hipótesis explicativa de su particular modo de inter-actuación en el acontecer de su particularizada reacción frente al parlamentarismo y la democracia. En tal sentido, la obra que ahora presentamos persigue asimismo la creación de un nuevo paradigma interpretativo que nos ayude a comprender mejor las complejas y volátiles relaciones existentes entre el nacionalismo reaccionario y el fascismo. La potenciación del papel subliminal desempeñado por las más destacadas personalidades políticas e intelectuales del nacionalismo reaccionario en los movimientos destructivos de las experiencias liberales abanderados por el fascismo, resitúa adecuadamente a los protagonistas fundamentales del amplio movimiento de reacción frente al liberalismo que se generó en buena parte de Europa tras la finalización de la Gran Guerra. Asimismo, la lectura de algunos de los capítulos que integran esta obra colectiva invita a llevar a cabo una nueva reflexión sobre el concepto de fascistización, sin abandonar del todo algunas de las categorías analíticas ya empleadas por algunos especialistas en la comparación taxonómica de las dictaduras fascistas y autoritarias de la Europa de entreguerras[7].

Gestación y contenido de la obra

Tras los años del franquismo y casi cuatro décadas de democracia en España, no parece demasiado aventurado afirmar que la historiografía española referida a la época contemporánea ha alcanzado un grado de madurez e internacionalización homologable al de otros países europeos. La presente obra es buena prueba de ello.

La génesis de *Fascismo y modernismo* puede encontrarse cuando, en el año 2013, una serie de investigadores decidieron crear el «Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo» (SIdIF). El SIdIF hubiese sido imposible sin el conocimiento por parte de sus integrantes de los debates internacionales sobre el fascismo en Europa que, desde finales de los años setenta, pero especialmente a partir de la década de los noventa del siglo XX, se habían desarrollado en la historiografía internacional. El Seminario fue constituido bajo la idea de conectar las investigaciones sobre la España de entreguerras y la dictadura franquista con el fascismo, entendiéndolo como un fenómeno europeo del que España participó. Para ello se tendieron puentes entre diversas universidades españolas y se celebraron dos encuentros, además de poner en marcha un blog donde

[7] Recuérdese aquí la iluminadora interpretación llevada a cabo por Aristotle A. KALLIS, «Fascism, Para-fascism and Fascistization. On the Similarities of Three Conceptual Categories», en *European History Quarterly*, 33, 2, (2003), pp. 219-249.

se recogen noticias sobre publicaciones, congresos, debates e incluso entrevistas con destacados especialistas. A día de hoy los miembros del SIdIF no pertenecen sólo a universidades españolas, sino que éste cuenta también con participantes de otros centros académicos internacionales, y es de esperar que en los próximos años esta tendencia se acreciente. Todo habla, en suma, de la madurez de la historiografía española sobre el fascismo que, ya en términos de igualdad, participa hoy en los debates historiográficos internacionales.

El presente volumen es consecuencia del segundo encuentro del SIdIF, celebrado en la Universidad de Granada en la primavera de 2015. En él participaron investigadores provenientes de diversas universidades y países, presentando valiosas contribuciones de marcado carácter internacional e interdisciplinar (historia, estética, ciencia política, sociología o crítica literaria). Como consecuencia de aquellos debates, y tras la discusión de las ponencias y textos presentados, se decidió publicar en una obra colectiva algunos de aquellos trabajos. Para ello, los editores han desarrollado una labor de coordinación con el fin de dotarla de un hilo argumental: la reflexión sobre el papel jugado por el fascismo (y sus movimientos y regímenes parafascistas) y el modernismo como soluciones a la crisis de la modernidad durante la Europa de entreguerras (1918-1945).

La obra está dividida en cinco partes. Como podrá verse, ninguna de ellas está exclusivamente dedicada al caso hispano, sino que los estudios referidos a España están insertos en las grandes líneas temáticas que vertebran el volumen, con el fin de subrayar este carácter europeo y conectado de lo que sucedía dentro de nuestra fronteras en aquellos convulsos años.

En la primera parte («Fascismo, ¿revolución modernista o reaccionaria?») el libro entra de lleno en el debate sobre la naturaleza del fascismo clásico y, en concreto, sobre sus fines últimos: llevar a cabo una revolución cultural o, por el contrario, servir de mero pretexto para la contrarrevolución que terminase con el liberalismo, la democracia y el obrerismo de aquellos días. Roger Griffin, destacada figura internacional en los estudios del fascismo, nos ofrece un texto crítico donde reflexiona sobre el carácter revolucionario y modernizador de la cultura fascista. Desecha las visiones maniqueas que veían en el fascismo el triunfo de la «anti-cultura», y señala al modernismo fascista como instrumento para superar la crisis de la modernidad. Francisco Cobo Romero, en cambio, recurre a una madura historia social y comparada de la Europa de entreguerras para apuntar matices y límites en las realizaciones revolucionarias del fascismo y de los regímenes parafascistas. Emplea para ello un profundo conocimiento de la bibliografía más clásica y actual, así como la siempre útil lente de la historia comparada. En acción, el fascismo pudo ser menos revolucionario que en su estética o en su verbo.

La segunda parte («Fascismo en Europa») recoge estudios sobre dos países en los que el fascismo jugó un papel relevante en los años de entreguerras. Francisco Morente Valero se ocupa de la Alemania de la República de Weimar (1918-1933) y de un aspecto fundamental en la época de la crisis de la modernidad: la juventud. En concreto, analiza el caso de los estudiantes nazis alemanes pues, si en efecto el fascismo fue una pro-

puesta revolucionaria y rupturista respecto a lo precedente, el papel de la juventud más ideologizada y comprometida con el nazismo debe ser objeto de análisis. Revela que los estudiantes nazis fueron un elemento esencial en la fascistización de sus compañeros y, en fin, de las jóvenes generaciones alemanas. Este proceso no se produciría por la radicalización de la derecha tradicional, sino más bien por la convergencia de diversas posiciones políticas antidemocráticas en el partido nazi.

Ferran Gallego dedica su capítulo a reflexionar sobre el lugar del caso español en el conteniente. Sostiene que el fascismo y su desarrollo histórico no pueden ser entendidos como algo ajeno a la crisis española de los años treinta. Ésta es ya una tendencia en la historiografía española, que maneja, discute y reflexiona empleando conceptos propios de los debates europeos. En ese sentido, utiliza el concepto de «fascistización» para lidiar con el caso de España, desechando la idea de un fascismo único y puro, y destacando la importancia de analizarlo a lo largo del proceso histórico. Además, enumera los factores que caracterizaron al fascismo en España, ampliamente estudiados en otras de sus publicaciones.

No podíamos dejar de abordar en la obra la cuestión de la guerra, a la que se destina la tercera parte («Fascismo y guerra»). Las guerras fueron entendidas por el fascismo como elementos regeneradores de la nación. Algunos historiadores han sugerido que en las trincheras de la Gran Guerra (1914-1918) se encuentran las raíces inmediatas del fascismo de entreguerras. Por todo ello, el tema de los excombatientes y del fascismo se antoja como capital. Ángel Alcalde aborda esta cuestión de forma comparada, centrándose en el estudio de las mentalidades de los excombatientes alemanes, franceses e italianos. Y lo hace tratando de encontrar en las fuentes algún rastro de esa retórica palingenésica y revolucionaria que aspiraba a fundar un «nuevo orden» de la que ha hablado Griffin es sus trabajos. Tan sólo lo encuentra, y de forma parcial, en el caso italiano, y no así en el caso francés y sobre todo, alemán.

Por su parte, Miguel Alonso Ibarra se ocupa de los combatientes: en concreto, los que lucharon en el ejército rebelde durante la guerra civil española (1936-1939). Se pregunta por el grado en que el conflicto pudo «fascistizar» a los que lucharon contra la República. Y busca la respuesta en la cotidianidad de las trincheras y de los frentes de batalla, sugiriendo que es necesario vincular lo experimentado en aquellos días con la conformación de la ideología de los partidarios del franquismo que participaron en la contienda.

Javier Rodrigo aborda la cuestión de la guerra bajo una perspectiva diferente. El fascismo entendía la política y la sociedad en términos de combate continuo, de estado permanente de guerra y acción. Por ello, realiza un recorrido por las intervenciones bélicas de la dictadura fascista durante los años treinta, prestando especial atención a su participación en la guerra civil española como eslabón esencial en su radicalización violenta, después potenciada durante la II Guerra Mundial y desde la proclamación de la República Social Italiana (1943-1945). Desmitifica las visiones que minusvaloran el carácter imperialista y violento de la Italia fascista, entendido muchas veces como algo

derivado de su alianza con la Alemania nazi, evidenciando la importancia de la violencia en la generación, conformación y expansión del fascismo en Europa.

El libro dedica su cuarta sección («Fascismo: cristianismo y religiosidad popular») a abordar un tema capital: el papel que pudo jugar la religión, con sus mitos, creencias y dogmas, pero también mediante su práctica religiosa más popular, en el fascismo y en el parafascismo. Quedan ya atrás las visiones que identificaban la religión (cristiana, católica) como algo opuesto al fascismo o como un freno a su desarrollo. No hay caso más evidente que el de Rumanía, abordado por Constantin Iordachi. Éste demuestra la importancia del cristianismo y el culto a los mártires (algunos encumbrados incluso a la santificación política) como elemento clave del fascismo rumano. Mediante el curioso relato del traslado del cuerpo de dos líderes fascistas fallecidos en la guerra civil española hasta Rumanía, pone de manifiesto cómo la Legión del Arcángel Miguel se sirvió de la fe cristiana, de sus símbolos y proclamas para articular una fe política palingenésica. El cristianismo no fue en el caso rumano un impedimento para el nacimiento y desarrollo de un movimiento fascista, sino más bien todo lo contrario.

La religión también pudo jugar un papel movilizador y cohesionador en el mundo de entreguerras, incluso en dictaduras no plenamente fascistas. Por eso César Rina analiza su dimensión más popular para el caso del franquismo. Conectando con los debates internacionales, no considera que en España se conformase una religión política a la manera descrita por Gentile para el fascismo italiano, pero sí demuestra que la práctica de la religiosidad popular (ritos, símbolos, dogmas) se colmó de significados políticos identificados con el proyecto político franquista, contribuyendo a la cohesión de sus partidarios.

La quinta parte de la obra se centra en la relación del fascismo con el espacio público y la arquitectura. La gestión del espacio y de lo público también preocuparon al fascismo. Ambos eran elementos esenciales en la estetización de la política, además de elementos en disputa entre las tendencias políticas de la Europa de entreguerras. Claudio Hernández nos ofrece un capítulo reflexivo, en el que afirma que los esfuerzos del fascismo para redefinir lo público eran fundamentales para llevar a cabo sus aspiraciones palingenésicas para conformar una nueva sociedad y una nueva nación.

La arquitectura es otro elemento de importancia para reflexionar sobre el fascismo. Son numerosos los estudios dedicados a ella, una vez asumida la relevancia que los fascismos confirieron a la estética y, en concreto, a la primera de las artes como expresión directa del poder y naturaleza del Estado. Daniel Domenech Muñoz nos ofrece un estudio comparado de la arquitectura en Alemania, Italia y España. Fundamentando su texto en una profunda investigación sobre las tipologías construidas y proyectadas en estos países, concluye que no hubo una arquitectura prototípica fascista, sino que en cada lugar la estética fascista supo adaptarse a la realidad de cada país.

No podíamos presentar al lector un volumen sobre el modernismo y el fascismo sin dedicar un espacio a los intelectuales. Ellos eran, ya desde antes de la I Guerra Mundial, los que anunciaban una renovación social, cultural y política mediante el arte. Reco-

gemos así estudios sobre el caso portugués, italiano, francés y español, ofreciendo una mirada comparada al fascismo europeo más meridional. Rita Almeida de Calvalho y Annarita Gori se ocupan del mito de la «Latinidad», impulsado y abrazado por algunos intelectuales portugueses. Para ellos, la peligrosa deriva del mundo occidental radicaba en que éste había perdido sus raíces latinas y, por ello, promovían una vuelta a ese espíritu para la regeneración social y política. No obstante, este proyecto no fraguó ni en el caso europeo ni portugués, tanto por el papel protagonista que quiso jugar el fascismo italiano, como por el carácter del nacionalismo promovido por el «Estado Novo» de Salazar, que identificaba el pasado de Portugal no con la latinidad, sino con la colonización y la evangelización.

Por su parte, Steven Forti estudia la trayectoria biográfica y política de dos intelectuales relevantes en la Europa de entreguerras: Pierre Drieu La Rochelle en Francia y Curzio Malaparte en Italia. Fueron unos más de esos «tránsfugas» que ha localizado y estudiado con acierto en alguna de sus obras precedentes, desentrañando el por qué de su paso zigzagueante del fascismo al comunismo o incluso a la inversa. Drieu La Rochelle y Malaparte no encajan plenamente en las trayectorias de otros tránsfugas con un perfil más político, pero en estos intelectuales vuelven a repetirse algunas de las ideas fuerza en torno a las que giraron el fascismo o el comunismo en aquellos años. La ideología fue pieza fundamental en la explicación de las actitudes y posicionamientos políticos.

La obra se cierra con un capítulo dedicado a Ernesto Giménez Caballero, uno de los intelectuales fascistas españoles más prominentes. Corre a cargo de Eduardo Hernández Cano, quien efectúa un reflexivo recorrido por los ensayos que publicó entre 1927 y 1935. Quizá Giménez Caballero fue el intelectual español que mejor condensó, en su figura y en sus obras, la vinculación entre las vanguardias artísticas y el posterior desarrollo del fascismo. La mejor prueba de ello es cómo la llegada de éste al fascismo se produjo como consecuencia de su propio intento de ofrecer soluciones a problemas que detectaba en el campo cultural e intelectual de su época.

La preocupación de los investigadores y de la sociedad por el fascismo viene desde el momento mismo en que se configuró en la Europa de entreguerras. Tras las catástrofes de la II Guerra Mundial (1939-1945) y el horrible descubrimiento del Holocausto esta tendencia no se interrumpió. Puede sorprender que, tras la caída del Muro de Berlín y del bloque comunista, o de los atentados terroristas de Nueva York de 2001, todavía sigamos preocupados por el fascismo y el mundo que habitó a su alrededor. Aunque lo hagamos en un mundo donde la modernidad y la tecnología han alcanzado un desarrollo sin precedentes, y también en medio de una crisis económica. Ello responde a la necesidad de comprender y explicar, más allá de la inevitable denuncia, el funesto fenómeno del fascismo. Y porque, como afirmase Antonio Machado, el pasado no ha muerto y «no está el mañana —ni el ayer— escrito».[8]

[8] Antonio MACHADO, «El dios ibero», en *Campos de Castilla* (Madrid: Cátedra, 2006).

Sobre los autores

Ángel Alcalde es Doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza, fue becario del Gobierno de Aragón en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Autor de los libros *Lazos de Sangre* (2010) y *Los excombatientes franquistas (1936-1965)* (2014). Ha sido investigador invitado en la Universidad de Constanza, en la Universidad de Columbia (Nueva York), y becario posdoctoral del Leibniz-Institut für Europäische Geschichte (Maguncia). Actualmente es investigador posdoctoral en la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich.

Rita Almeida de Carvalho es investigadora postdoctoral de historia en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Su investigación se ha centrado en el estudio de la dictadura del Estado Novo, preocupándose por sus élites y la toma de decisiones, la relación entre Iglesia y Estado, las obras públicas, el uso político de la arquitectura, el nacionalismo, el trasnacionalismo, y los regímenes fascistas y autoritarios durante el periodo de entreguerras. También se ha dedicado a la profesión archivística.

Miguel Alonso Ibarra (Zaragoza, 1988) es licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza (2006-2011) y actualmente cursa su doctorado en Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, con una tesis centrada en el análisis de la experiencia de combate de los soldados sublevados en la Guerra Civil Española. Es co-director de la Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM), miembro fundador del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIdIF), ha publicado diversos artículos en revistas como *Rúbrica Contemporánea* o *Spagna Contemporánea* y participado en numerosos congresos nacionales e internacionales, fundamentalmente sobre *fascist* y *war studies*.

Francisco Cobo Romero es Catedrático de Universidad de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada. Ha sido investigador y profesor invitado en London School of Economics, la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y el Department of History and Civilization del European University Institute de Florencia. Se ha especializado en el estudio de los procesos históricos orientados hacia la politización del campesinado europeo en perspectiva comparada. Ha dirigido Proyectos de Excelencia orientados al análisis de los

movimientos sociales y políticos que aceleraron la caída del régimen franquista, prestando especial atención a la difusión de actitudes democráticas entre la población rural. Asimismo ha analizado los caracteres ideológicos y los componentes institucionales de los regímenes totalitarios y fascistas de la Europa de entreguerras, preocupándose por la indagación de la naturaleza de las actitudes sociales de la población. Ha sido editor, junto a Teresa María Ortega López, de la obra colectiva: *La España Rural. Siglos XIX y XX* (2011). Entre sus publicaciones destacan los siguientes libros: *Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil* (2007); *¿Fascismo o Democracia? Campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939* (2012) y *La Segunda República Española* (2015), en colaboración con Eduardo González Calleja, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez.

Miguel Ángel del Arco Blanco es Profesor Contratado Doctor en la Universidad de Granada. Ha realizado estancias en la *Università degli Studi Roma Tre*, la *University of Michigan* y el *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* de la London School of Economics. Ha dedicado sus investigaciones a la guerra civil y al primer franquismo. Sus trabajos han aparecido en revistas científicas nacionales e internacionales. Ha publicado diversas monografías: *Las Alas del Ave Fénix. La política agraria del primer franquismo* (2005); *Hambre de Siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental* (2007); con Alejandro Quiroga (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras* (2010); con Carlos Fuertes, Claudio Hernández y Jorge Marco (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)* (2013); y, junto a Peter Anderson, *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo* (2014).

Daniel Domenech Muñoz es arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada e investigador independiente. Su investigación está centrada en las representaciones de poder en la arquitectura del siglo XX, especialmente en los casos de los países fascistas y en las influencias de estilos que se produjeron entre ellos. Ha trabajado particularmente el caso de la arquitectura franquista en Andalucía (1937-1957). Actualmente prepara el doctorado: «En busca de la monumentalidad y la eternidad: la arquitectura de la otra modernidad», sobre toda aquella arquitectura que era expresión directa de los organismos de poder de los estados durante el siglo XX, y que sin ser historicista ni moderna, se desarrolló en todos los países independientemente de su ideología.

Steven Forti es investigador integrado en el Instituto de Historia Contemporanea de la Universidade Nova de Lisboa. Entre sus publicaciones cabe destacar *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* (Santiago de Compostela, 2014) y, con Giacomo Russo Spena, *Ada Colau, la città in comune* (Roma, 2016), además de diversos ensayos y artículos en libros y revistas científicas en Italia, España y Portugal (*Spagna Contemporanea, Memoria e Ricerca, Storia e problemi contemporanei, Segle XX, Rubrica Contemporánea, Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, etc.). Miembro de las redacciones de las revistas *Spagna Contemporanea* y *Atlántica XXII*, Forti colabora con varios periódicos y revistas de análisis político y cultura en Italia, España y Grecia (*MicroMega, Corriere del Trentino, Atlántica XXII, Bez, Avgi, Epohi*). Es miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpo-

ques Franquista i Democràtica (CEFID), del grupo HISPONA, del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIdIF), de la Red de Biografías y de la Rede Internacional de Estudo do Corporativismo e da Organização de Interesses (NETCOR).

FERRAN GALLEGO es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su labor investigadora se ha centrado en los movimientos populistas americanos, la extrema derecha después de la segunda guerra mundial y, sobre todo, la experiencia fascista europea en el periodo de entreguerras. Ha publicado los libros: *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945* (2001); *Por qué Le Pen* (2002); *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia* (2004); *De Auschwitz a Berlín. Alemania y la extrema derecha* (2005); *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español* (2005); *Una patria imaginaria. La extrema derecha española, 1973-2005* (2006); *Todos los hombres del Führer. La elite del nacionalsocialismo* (2006) *Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña* (2007); *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia, 1973-1977.* (2008) y *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950* (2014).

ANNARITA GORI ha obtenido el doctorado y el título de Doctor Europeus en la Universidad de Siena. Actualmente es investigadora post-doc en el Istituto da Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa. Fue visiting scholar en la New York University (2015) y en el Centre d'Histoire de SciencesPo (2016). Su campo de investigación es la historia cultural, en particular, el uso público de la historia y el estudio de los ritos civiles. Es cofundadora de la asociación de joven investigación histórica *Persistenze o Rimozioni*. Ha publicado en *Memoria e Ricerca, Ler História, Storiografia*. Recientemente se ha ocupado de la relación entre intelectuales italianos y portugueses y de la representación del poder político a través del estudio de los monumentos y las Exposiciones del Estado Novo en los años treinta («Historia de una obra nunca realizada. El monumento al Infante Dom Henrique y la autorrepresentación del Estado Novo», *Historia Contemporánea,* 52, pp. 265-301).

ROGER GRIFFIN es Catedrático en Historia Moderna en Oxford Brookes University (Reino Unido). Se graduó en la Universidad de Oxford en Lenguas Modernas (francés y alemán) en 1970, y se doctoró en esa misma universidad en 1990. Desde entonces ha publicado más de 100 trabajos sobre una amplia variedad de fenómenos relacionados con el fascismo genérico, incluyendo dos monografías, *The Nature of Fascism* (1991), *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler* (2007), y la colección de ensayos *A Fascist Century* (2008). También ha editado antologías de Fuentes primarias y secundarias relacionadas con el fascism: *Fascism* (1995), *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus* (1998); y (con Matthew Feldman) los 5 volúmenes de *Critical Concepts in Political Science: Fascism* (2003). Su último libro es el volumen *Terrorist's Creed. Fanatical Violence and the Human Need for Meaning* (2012). En mayo de 2011 le fue concedido el Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lovaina en reconocimiento a su contribución al conocimiento internacional del fascismo, la religión política y el extremismo racista como respuestas a la modernidad secularizadora. Su último proyecto es promover el concepto de «humanismo transcultural» como respuesta al peligro del etnocentrismo y del fanatismo.

Claudio Hernández Burgos es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada y ha sido investigador posdoctoral en la *University of Leeds*. Ha realizado estancias de investigación en la *Università della Sapienza*, en el *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* (*London School of Economics*). Sus líneas de investigación se han centrado fundamentalmente en el estudio de la Guerra Civil y el régimen franquista, prestando especial atención a los componentes culturales y simbólicos y a las actitudes sociales de la población bajo sistemas dictatoriales. Es autor de diversos artículos y monografías entre las que destacan: *Granada azul. La construcción de la Cultura de la Victoria durante el primer franquismo, 1936-1951* (Comares, 2011) y *Franquismo a ras de suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)* (Universidad de Granada, 2013).

Eduardo Hernández Cano es doctor por New York University, con una tesis doctoral que estudia los discursos sobre la cultura visual basada en los nuevos medios mecánicos de masas en su relación con la crisis de la autoridad intelectual en la España de entreguerras. Su trabajo se ha centrado en la historia cultural e intelectual de los años veinte y treinta, con artículos dedicados a la cultura literaria católica, la lectura femenina o el nacionalismo cultural en la prensa gráfica, además de diversos trabajos sobre la obra ensayística de Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna, José Renau y Ernesto Giménez Caballero. Ha prologado el libro de reportajes de Ricardo Baeza, *La isla de los Santos* (2010) (con Laurie-Anne Laget) y los ensayos sobre fotografía moderna de Pere Català Pic en *Fotografía, arte y publicidad* (2015).

Constantin Iordachi es catedrático de Historia en la Central European University, Budapest. Es coeditor de la revista indexada *East Central-Europe* (Leiden: Brill) y miembro del consejo editorial de la revista *Fascism: Comparative Fascist Studies*. Ha realizado multitud de publicaciones sobre la historia comparada de Europa Central, especialmente sobre ciudadanía, la historia del fascismo y la colectivización de la agricultura bajo regímenes del socialismo real. Ha editado más de diez obras colectivas. Entre sus obras destaca *Charisma, Politics and Violence: The Legion of the 'Archangel Michael' in Inter-war Romania* (2004); y *Citizenship, Nation and State-Building: The Integration of Northern Dobrogea into Romania, 1878-1913* (2002). Es editor de la obra *Re-acquiring Romanian Citizenship: Historical, Comparative and Applied Perspectives* (2012), del monográfico «Fascism in East-Central and South-Eastern Europe: A Reappraisal», *East-Central Europe*, 37 (2010) y del volumen *Comparative Fascist Studies: New Perspectives* (2009, publicado también en rumano en 2014 y en turco en 2015).

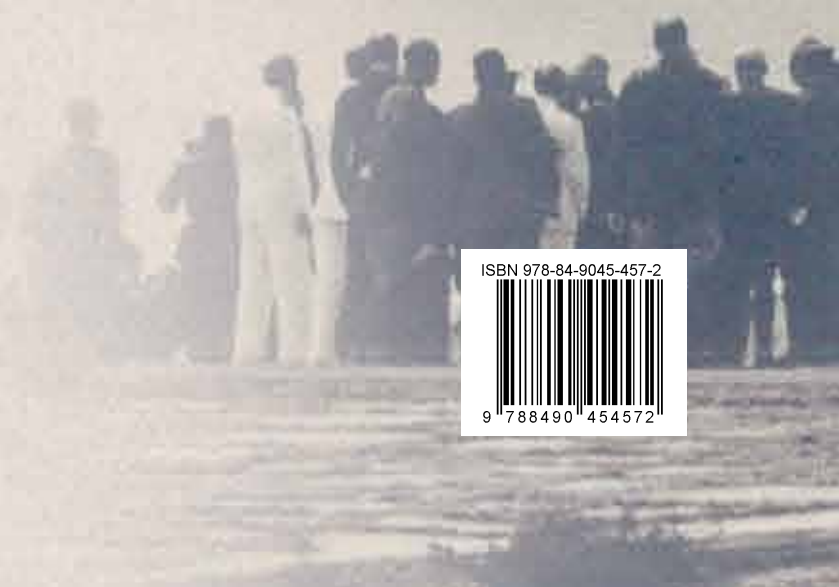
Francisco Morente es Profesor Titular en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y director del Grupo Consolidado «Grupo de Estudios República y Democracia» de la UAB. Su campo de investigación se centra en los movimientos y regímenes fascistas en la época de entreguerras, especialmente en sus aspectos ideológicos, culturales, educativos y de socialización de los jóvenes. Además de numerosos artículos en revistas científicas y colaboraciones en obras colectivas, ha publicado los libros *Tradición y represión. La depuración del Magisterio de Barcelona (1939-1942)* (1996), *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)* (1997), *«Libro e moschetto». Política educativa y política de juventud en la Italia fascista (1922-1943)* (2001) y *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo* (2006). Ha editado diversas obras colectivas, entre ellas *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales*

del franquismo (2005) y *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa* (2011) —ambas con Ferran Gallego—, *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil* (2011) y (con Javier Rodrigo), *Tierras de nadie. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias* (2014).

CÉSAR RINA SIMÓN es Doctor Internacional en Historia Contemporánea por la Universidad de Navarra y profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Extremadura. Ha sido profesor de la Universidad de Lisboa e investigador de la Fundación Calouste Gulbenkian. Ha desarrollado sus líneas de investigación en torno a los imaginarios de legitimación política en la contemporaneidad, concretados en el franquismo y en los modelos de identidad. Autor también de *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado* (2012). Entre sus premios destacan el Arturo Barea y el áccesit Miguel Artola.

JAVIER RODRIGO, doctor en Historia por el Instituto Universitario Europeo de Florencia e investigador postdoctoral en la London School of Economics, la UNED y la Universidad de Zaragoza, ha sido investigador «Ramón y Cajal» en la Universitat Autònoma de Barcelona, donde es en la actualidad profesor de historia contemporánea. Sus temas de investigación van desde las guerras civiles europeas al fascismo, desde la violencia colectiva hasta las construcciones narrativas del pasado, siendo el autor o editor de*Los campos de concentración franquistas, entre la historia y la memoria* (2003), *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista* (2005), *Culturas y políticas de la violencia. España, siglo xx* (con J.L. Ledesma y J. Muñoz, 2005), *Vencidos. Violenza e repressione politica nella Spagna di Franco* (2006), *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista* (2008), *Cruzada, Paz, Memoria. La guerra civil en sus relatos* (2013), *Tierras de nadie. La Primera Guerra mundial y sus consecuencias* (con F. Morente, 2014), *Políticas de la violencia. Europa, siglo xx* (2014), *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil Española, 1936-1939* (2016) y *Una historia de violencia. Historiografías del terror en la Europa del siglo xx* (2017).

El fascismo ha sido un tema predilecto entre historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos y críticos culturales. Desde su aparición tras la I Guerra Mundial (1914-1918) llamó la atención de sus contemporáneos. Su papel principal en las catástrofes de la II Guerra Mundial (1939-1945) y del Holocausto acrecentó todavía más esta tendencia tras 1945. Entonces, el fascismo fue concebido como algo totalmente opuesto y ajeno a la cultura. No obstante, desde los años 90 del siglo XX, esto ha sido puesto en entredicho por un buen número de especialistas: el fascismo fue un proyecto cultural que aspiraba a solucionar la crisis de la modernidad de comienzos de siglo. Prueba de ello es el presente libro, donde un buen número de destacados especialistas internacionales y nacionales realizan aportaciones novedosas sobre la relación entre fascismo y modernismo en la Europa de entreguerras (1918-1945). Algunos trabajos reflexionan sobre el carácter modernista o reaccionario del fascismo, mientras que otros ofrecen distintas manifestaciones del fenómeno en Europa o lo vinculan a diversas experiencias bélicas. La mayor parte de la obra aborda las distintas expresiones culturales del fascismo, ocupándose de sus íntimas conexiones con el cristianismo y la religiosidad popular, sus manifestaciones arquitectónicas, el empleo del espacio público o el compromiso que suscitó entre la intelectualidad de la época. Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo que ayuda a comprender desde dentro el fascismo, uno de los fenómenos más importantes de nuestra historia reciente que, por el momento, hemos dejado atrás.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-9045-457-2
9 788490 454572